

LAS RELACIONES DEL CONGRESO CON EL EJECUTIVO

Sen. Genaro Borrego

En México el poder estuvo concentrado en el Presidente de la República durante siete décadas. Los poderes legislativo y judicial funcionaron bajo la influencia decisiva del titular del Poder Ejecutivo Federal y por tanto la relación institucional entre ellos, si bien guardó las indispensables formalidades, en la realidad se dio bajo el signo de la supeditación. Un Poder dominante y los otros evidentemente disminuidos caracterizaron un régimen político que la ciudadanía ya dio por culminado a través del sufragio.

Las circunstancias políticas actuales derivadas del mandato ciudadano emitido en julio del 2000 presentan una situación diferente. Los Poderes de la República son, en efecto, autónomos y comienzan a actuar en consecuencia. El equilibrio entre ellos está en proceso. Los contrapesos ya se manifiestan en hechos concretos, sin embargo se advierten riesgosas actitudes, especialmente aquellas procedentes del Poder Ejecutivo, las cuales son ajenas al contenido del mandato ciudadano de referencia y contrarios incluso al diseño constitucional. Inercias de ayer dominan a quien se abroga el monopolio del cambio democrático.

El Presidente Vicente Fox pronto renunció a su aparente disposición de ejercer un poder compartido con todas las fuerzas representadas en las cámaras federales y decidió utilizar su considerable capital político, significado por elevados niveles de popularidad según las encuestas iniciales, en un afán voluntarista encaminado no a convencer, sino a someter y avasallar al Congreso de la Unión.

Lejos de asumir una respetuosa actitud persuasiva ante diputados y senadores, decidió andar un camino riesgoso y equivocado. Desprestigiar al Congreso a través de activas estrategias mediáticas buscando presionar, con la pretensión de doblegar hasta conseguir el necesario apoyo para sus políticas públicas en asuntos trascendentes para la nación. Es grave el obsesivo empeño de enfrentar al Congreso con la sociedad.

Es inexistente la disposición a aceptar la verdad de otros y las razones que se sostienen. Hay una evidente actitud descalificadora a quienes piensan de manera distinta al Ejecutivo.

El Presidente Fox parece actuar convencido de que solamente él encarna el interés nacional. Las demás fuerzas políticas están equivocadas, se oponen al cambio, sólo los mueven los intereses partidistas y sus posiciones son negativas para México. Hay que presionarlos o pasar por encima de ellos. No tienen remedio. Son un estorbo.

Toda esta noción descalificadora aunada a la propensión a actuar como caudillo mediático y ejercer un liderazgo plebiscitario, ha introducido una inconveniente situación de tensión entre el Titular del Poder Ejecutivo y su gabinete con el Congreso. Importan más los resultados de las cotidianas encuestas de popularidad que el diálogo, la construcción de consensos y la aceptación respetuosa y transparente de disensos.

Es verdad asimismo que a lo anterior hay que agregar la situación interna de los partidos que indudablemente han sufrido un severo impacto provocado por la nueva realidad política. Los partidos políticos sin excepción, entraron en una crisis múltiple que se encuentra en

atropellada, disímbola y aún incierta fase de superación.

Los ajustes necesarios hacia el interior de los partidos, el reacomodo de fuerzas y la consolidación de sus respectivos liderazgos ha sido un proceso complejo el cual se refleja de manera evidente en la dinámica política y legislativa del Congreso, lo cual no ayuda a establecer relaciones idóneas con el Ejecutivo.

Por último, hay que considerar el hecho de que la inédita circunstancia política prevaleciente ha puesto de manifiesto la inaplazable necesidad de actualizar las reglas y modalidades de funcionamiento de los órganos legislativos, a fin de adaptarlas a las nuevas exigencias. Es indudable que la reforma del Estado debe pasar primordialmente por el Poder Legislativo para modernizarlo y fortalecerlo.

Lo anterior propicia que ahora mismo la relación entre el Poder Legislativo y el Ejecutivo sea tensa. Las principales ausencias en esta relación son el respeto y el diálogo auténtico, confiable entre las partes, transparente y racional.

La unilateralidad de ayer no ha dado paso aún a una pluralidad funcional en beneficio de México.

Todos somos responsables, pero lo digo de manera positiva y plenamente convencido, quien más ha contribuido al actual ambiente de tensión es el Jefe del Estado Vicente Fox, de quien esperábamos, por el contrario, que fuese la piedra de toque para alcanzar la concordia democrática y con base en ella avanzar en beneficio del México de todos. Lamentablemente hay sencillez en la forma y arrogancia intolerante en el fondo.

La relación del Congreso con el Ejecutivo no es asunto menor. La gobernabilidad democrática de esto depende. La virtud más importante que la actual situación reclama es la humildad política. De todos. Es la única que dará grandeza histórica al momento que vivimos.

Abril 30 del 2002.